

una escuela de que podía sacar mucho provecho; porque según había oído decir, se formaban ...

• DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Luces en los cielos

CÉSAR ESTEBAN LÓPEZ
INSTITUTO DE ASTROFÍSICA
DE CANARIAS



LUCES EN LOS CIELOS. TODO LO QUE SIEMPRE QUISO SABER SOBRE LOS OVNIS. RICARDO CAMPO PÉREZ. (PRÓLOGO DE VICENTE JUAN BALLESTER OLMOS). EDITORIAL BENCHOMO, SANTA CRUZ DE TENERIFE, 2003.

La creencia en los platillos volantes es una de las más extendidas en la sociedad occidental, prácticamente desde finales de los años 40 del pasado siglo, cuando se generó el mito en su forma actual a partir del famoso avistamiento de Kenneth Arnold, en los Estados Unidos. Los platillos volantes u ovnis, como un bien de consumo más, han acabado constituyéndose en una moda, aun con altibajos, de gran provecho para ciertos medios de comunicación dedicados al negocio de “misterios y cosas raras”. Después de sesenta años de “presencia” entre nosotros y sin el aporte de ninguna prueba objetiva con validez científica, somos muchos los que opinamos que los ovnis son una fabricación terrestre, demasiado terrestre; por ello no deben considerarse como naves del espacio exterior, sino vehículos de algunos aspectos intrínsecos de la cultura humana, relacionados con nuestras expectativas y anhelos más profundos. Ponerlos de manifiesto e interpretarlos es labor del investigador racional de esta faceta de nuestro rico imaginario colectivo. A esta tarea está dedicado en parte el libro *Luces en los cielos*, recientemente publicado por la editorial Benchomo, de Santa Cruz de Tenerife. Un libro que considero muy necesario y excepcional en muchos aspectos. Su autor es Ricardo Campo Pérez, un licenciado en filosofía e investigador escéptico y honesto interesado en entender los aspectos físicos, antropológicos y sociológicos del presunto fenómeno ovni. Campo ha intentado comprender por qué algunas personas han informado de fenómenos celestes que no supieron identificar, en cómo transmiten esa información los medios de comunicación y en cómo se han tergiversado esas declaraciones convirtiéndolas en lo que erróneamente se denomina un

Una parte importante del libro está dedicada a las explicaciones de los testimonios sobre ovnis, ya que la gran mayoría tienen su origen en confusiones y malinterpretaciones de fenómenos naturales o artificiales

“enigma de la ciencia”. Los ovnis como creación cultural: ésta es la constatación que el autor ha querido poner de manifiesto.

El autor, a quien conozco y he discutido en múltiples ocasiones sobre el tema, no considera la creencia de los ovnis como un misterio en sí mismo o la manifestación de una realidad alternativa; al contrario, ya en la introducción aclara que desea hacer un ejercicio de crítica radical a un fenómeno en gran medida generado, mantenido y amplificado por los medios de comunicación, interesados principalmente en el impacto sobre el público y por unos investigadores en su gran mayoría prejuiciosos y carentes de la más mínima metodología científica. Me atrevería a decir que uno de los deseos del autor es remover la conciencia del creyente o el simple curioso de los ovnis e instarlo a que haga preguntas, a que cuestione las afirmaciones transmitidas durante décadas por los “fabricantes de paradojas”, como el fallecido astrónomo y escéptico Carl Sagan denominó a esos personajes.

A lo largo del libro, muy bien escrito, como era de esperar por

un autor con una sólida formación académica, Campo recorre los principales aspectos de este fenómeno social, como los contactados, los “encuentros cercanos” y la concentración de observaciones en periodos temporales delimitados, las denominadas “oleadas”.

Una parte importante del libro está dedicada a las explicaciones de los testimonios sobre ovnis, ya que la gran mayoría tienen su origen en confusiones y malinterpretaciones de fenómenos naturales o artificiales, bajo el peso de las creencias personales en “fenómenos extraños” y los arquetipos difundidos por los medios de comunicación. Entre estas explicaciones comentadas por el autor destacan las de tipo astronómico, como la observación de estrellas y planetas bajo ciertas condiciones atmosféricas y las grandes “estrellas fugaces” o bólidos; entre las de origen tecnológico sobresalen los aviones en vuelo nocturno, los satélites artificiales y la reentrada de chatarra espacial. Con frecuencia los testimonios humanos describen fenómenos como los citados en unos términos totalmente distor-

sionados. El mérito del investigador reside en descubrir la causa real que provocó la observación, frente al error habitual en el mundo ufológico de atribuir una fiabilidad absoluta al testigo, cuando éste siempre nos proporcionará una interpretación subjetiva de algo que le es, en principio, desconocido. Resulta paradójico que esa falta de actitud crítica se considere como algo positivo en el mundo ufológico y en las revistas y medios de comunicación dedicados a las pseudociencias: siempre serán mejores aquellos investigadores que logren generar o mantener vivos los misterios, justo al contrario que en la investigación científica, donde se busca la explicación racional de la naturaleza, con unas herramientas y una metodología bien establecidas y ampliamente consensuadas que han logrado el formidable avance del conocimiento humano. Las características más comunes de la pseudoinvestigación ufológica habitual también es analizada en la parte más militante del libro.

Después de un capítulo en el que el autor ofrece algunos consejos “metodológicos” que todo interesado debería seguir a la hora de investigar esta creencia de gran interés antropológico y social, Campo aporta finalmente algunas sugerencias en torno a la transformación y pervivencia de la mitología sobre las visitas extraterrestres y todas sus ramificaciones como el contacto con supuestos alienígenas, la ocultación gubernamental de información y el sectarismo platillista. La conclusión principal de este interesante libro es que el mito de los ovnis nada nos dice de los extraterrestres —si existen—, pero en cambio aporta elementos muy destacados sobre las creencias y el imaginario del ser humano contemporáneo. La verdad está ahí fuera...

PETER PAN

Campanilla

Campanilla no era del todo mala; o mejor dicho, ahora era mala, aunque, por otra parte, otras veces era muy buena. Las hadas no pueden ser sino malas o buenas porque, como son tan pequeñitas, no tienen por desgracia sitio sino para albergar un solo sentimiento. Les está permitido, no obstante, cambiarlo rápidamente. En aquel momento Campanilla se

sentía muy celosa de Wendy. Lo que en su encantador tintineo decía, Wendy no lo podía entender, y aunque por una parte creemos que eran terribles insultos, por otra sonaba dulcemente. Pero el hada, volando hacia atrás y hacia delante, quería decir sencillamente: —Sígueme y todo irá bien. ¿Qué otra cosa podía hacer la pobre Wendy? Llamó a Peter Pan y a Juan y a Miguel, pero sólo le contestó el eco burlón. Aún no sabía Wendy que

Campanilla la odiaba con el odio feroz de una mujer de verdad. Así que ella, aturdida y vacilante en su vuelo, siguió a Campanilla, que la conducía a la catástrofe.

EL HADA CAMPANILLA SEGÚN
EL DIBUJANTE MIGUEL
CALATAYUD

